



Desde el reinado de la diosa Astarté (más de 2.000 años antes de la era cristiana) por toda la zona tartésica, o actuales marismas de Doñana, donde se asegura haber descubierto restos arqueológicos de esa época y pertenecientes al templo erigido para su adoración, ha sido lugar de peregrinación y precursor de romerías más recientes, como la del Rocío, que pervive con enorme fuerza. **La Marisma y su misterio, siglos y milenios que certifican un origen lejano en el tiempo, a veces inexplicable pero justificable, arenas y humedales en coordenadas de encuentro de continentes y creencias coincidentes.**

Como referentes de la ancestral advocación y de su gran influencia por toda Andalucía, tenemos las romerías de la Virgen de Luna en Pozoblanco y Villanueva de Córdoba; las advocaciones de N^a Sra de la Luz en Tarifa (Cádiz), N^a Sra. del Sol de Adamuz (Córdoba), de Málaga o del barrio de El Plantinar de Sevilla y otras iconografías de diversos pueblos andaluces. Luna, Sol, ráfagas de su Luz, estrella de ocho puntas, la femenina plata, rostrillo lunar del plenilunio en puntual momento de fertilidad, Paloma Blanca de Isaías, fiesta, agradecimiento a la Madre Naturaleza por las cosechas conseguidas, por la nueva fertilidad de la tierra y los seres vivos, rezo en cante, petición colectiva...

Cuando una manifestación popular pervive a través de los siglos se convierte en una realidad trascendente. Y es que lo importante en el sentimiento religioso es el culto al misterio, a la realidad que no se percibe con los sentidos pero se manifiesta intensamente en el interior. Este estado es lo que conoce como fé.

Es algo que cada año se convierte en una cita obligada de quienes se acercan a las Marismas con un mínimo de inocencia y apertura espiritual; algo patente y fácilmente realizable: basta con hacer la peregrinación o camino hacia las Rocinas sin prejuicios mentales y dejarse llevar

